



129a<sup>1</sup>.

$\text{♩} = 152$

Celavente, O Bolo, 1981-02  
**Informante:** Luciana (74)  
**Compiladora:** Dorothé Schubarth  
**Transcripción:** Dorothé Schubarth e Antón Santamarina

*Celavente, O Bolo. Febreiro 1981.*

1) Di - vi - no An - to - nio pre - cio - so su - plí - ca - leal Díos in - men - so  
 que por tu gra - cia di - vi - na a - lum - bre mi - en - ten - di - mien - to  
 pa - ra que mi - len - gúa re - fle - ja el mi - la - gro que en el huer - to o - bras - te  
 de - e - dad de - o - cho a - nos

Viana V,1,458. Luciana 74.  
 L: 74a<sup>2</sup>

\*Transcripción orixinal de Dorothé Schubarth publicada no Cancioneiro Popular Galego, recollido por Dorothé Schubarth e Antón Santamarina, editado pola Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, no 1984.



Museo  
do Pobo  
Galego



instituto de  
estudios das  
identidades

Divino Antonio precioso  
suplícale al Dios inmenso  
que por tu gracia divina  
alumbre mi entendimiento.

Para que mi lengua  
refiera el milagro  
que en el huerto obraste  
de edad de ocho años.

Desde niño fue nacido  
con mucho temor de Dios  
de sus padres estimado  
y del mundo admiración.

Fue caritativo  
y perseguidor  
de todo enemigo  
con mucho rigor.

Su padre era un caballero,  
cristiano honrado y prudente  
que mantenía su casa  
con el sudor de su frente.

Y tenía un huerto  
en donde cogía,  
cosechas y frutos  
que el tiempo traía.

Por la mañana un domingo  
como siempre acostumbraba  
se marcha su padre a misa,  
cosa que nunca olvidaba.

Y le dice: “Antonio,  
ven acá, hijo amado,  
escucha que tengo  
que darte un recado.

Mientras yo estoy en misa  
gran cuidado has de tener  
mira que los pajaritos  
todo lo echan a perder.



Entran en el huerto,  
y comen el sembrado,  
por eso te encargo  
que tengas cuidado.”

Al ausentarse su padre  
y a la iglesia se marchó,  
Antonio quedó cuidando  
y a los pájaros llamó:

“Venid, pajaritos,  
dejad el sembrado  
que mi padre ha dicho  
que yo tenga cuidado.”

Por aquellas cercanías  
ningún pájaro quedó  
porque todos acudieron  
a onde Antonio los mandó.

Lleno de alegría  
San Antonio estaba  
y los pajaritos  
alegres cantaban.

“Para que yo mejor pueda  
cumplir con mi obligación  
os voy a encerrar a todos  
dentro de esta habitación.”

Lleno de alegría,  
San Antonio estaba  
y los pajaritos  
en el cuarto entraban.

Lleno de alegría  
San Antonio estaba  
y los pajaritos  
alegres cantaban.

Al ver venir a su padre  
luego los mandó callar,  
llegó su padre a la puerta  
y comienza a preguntar:



“Dime, Antonito,  
¿qué tal, hijo amado,  
has cuidado bien  
de los pajaritos?”

“Padre, no tenga cuidado,  
que para que no hagan mal  
que para que no hagan mal  
todos los tengo cerrados.”

Su padre que vio  
milagro tan grande  
al señor obispo  
trató de avisarle.

Acudió el señor obispo  
con grande acompañamiento,  
todos quedaron confusos  
al ver tan grande protento.

Abrieron ventanas,  
puertas a la par  
por ver si las aves  
se querían marchar.

Antonio les dijo así:  
“Señores, nadie se agrave  
que los pájaros no se marchan  
mientras que yo no los mande.”

Se puso en la puerta  
y le dice así:  
“Vaya, pajaritos,  
ya podéis salir.”

Salgan cigüeñas con orden,  
gavilanes y avutardas,  
lechuzas, mochuelos, grajas;

salgan las urracas,  
tórtolas, perdices,  
palomas, gorriones  
y las codornices;



salga el cuco y el milano,  
burla, pastor y andaríos,  
canarios y reiseñores,  
carecillos y mirlos;

salgan las congujadas  
y los verderones  
y las golondrinas.

Desde que todos salieron  
todos juntitos se ponen  
escuchando a San Antonio  
por ver lo que le dispone.

Antonio le dijo:  
“No entréis en sembrados,  
marcharos por montes,  
riscos y los prados.”

Árbol de grandiosidad,  
fuente de la caridad  
depósito de bondad.

Antonio divino,  
por tu intersección  
todos merezcamos  
la eterna mansión.

Al tiempo de alzar el vuelo  
cantan con grande alegría  
despidiéndose de Antonio  
y toda su compañía.